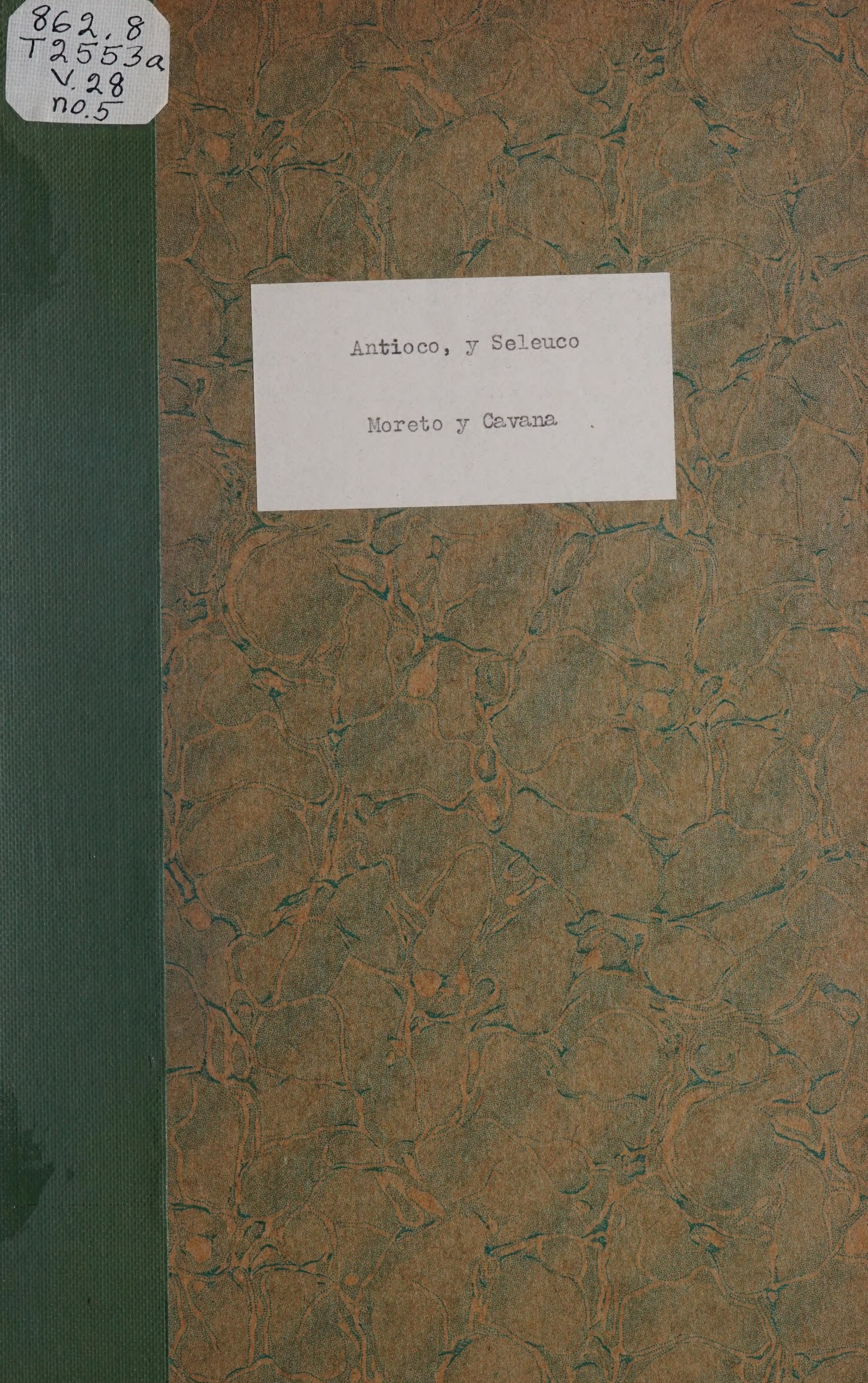
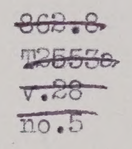
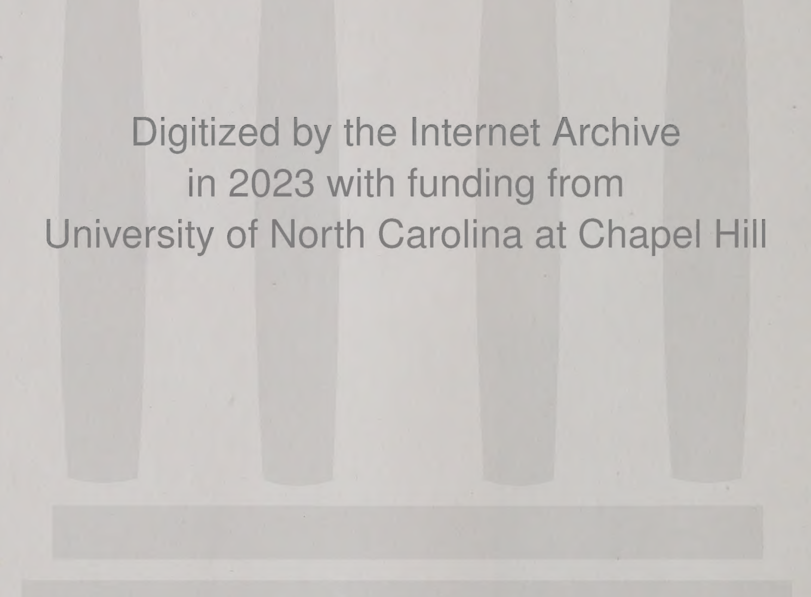

862.8
T2553a
V.28
no.5
Antioco, y Seleuco
Moreto y Cavana


LUX
LIBERTAS


862.8
T255Se
v.28
no.5


a 00003 518072



COMEDIA FAMOSA.

ANTIOCO, Y SELEUCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Antioco, Principe. *Seleuco, Rey de Syria.* *Nicanor.* *Erasistrato.* *Luquete, gracioso.* *Estratonica, Reyna.* *Astrea, Dama.* *Floreta, criada.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de tempestad, y salen Antioco, y Luquete de camino.

nt. TErrible tempestad! valgame el Cielo!
uq. Si harà, que todo se nos viene abaxo,
à alguna claraboya de èl apelo,
ò à un pozo, para echar por el atajo.
nt. Luquete? *Luq.* Gran señor?
nt. Toda mi gente
sin duda se ha perdido.
uq. Nosotros (si ellos ya se han acogido)
serèmos los perdidos solamente;
pues aqui el Cielo, aunque nos coge lexos,
tratandonos està como abadejos.
Vive el Cielo, que quando considero,
que Antioco eres tu, el hijo primero
de Seleuco, à quien Syria cediò el mando,
y que aqui, como yo, te estàs mojando,
y aun mas, porque mi capa tosca, y basta,
algo mas tarde el agua la contrasta,
que la tuya delgada, y guarnecida,
caygo en lo que son honras desta vida;
todo es mentir, à mi pobreza apelo,
que aquesta burda capa en que me fundo,
tiene menos adorno para el mundo,
pero mas resistencia para el Cielo.
Ant. Dices verdad. *Luq.* Y como que la digo,
la experiencia, señor, es fiel testigo:
Ay mas que vèr, que al Labrador sencillo,
al Sol de Julio en el ardiente siesta,
azotando las mulas desde el trillo,
trinchar la parva de haces descompuesta,
y despreciando al Sol, amontonarla,
y quando el ayre corre, desnudarla
con la horca ganchosa contra el viento,
que la ligera paja lleva à un lado,
y del pesado grano, que hace asiento,
le dexa un rubio pez amontonado,
sin que le ofenda el Sol, sino es que vea,
que se và antes que acabe su tarea?
Pues si al campo và un Principe, seguido
de cavallos, carrozas, y criados,
de tantas atenciones assistido,
rêverencias, lisonjas, y cuidados:
atreveràse à estàr, sin muchos miedos,
un quarto de hora al Sol? que si dos credos
le dà en la bola, quando el colodrillo
no le taladra de agudo un tabardillo,
porque fueron sus rayos mas corteses,
tiene jaqueca para treinta meses.

Hartase un Labrador (de regla falto)
de ajos, migas, pepinos, y tomates,
y brinca treinta pies de solo un salto:
tiembla un señor de aquestos disparates,
y solo por templanza dà à su muela
pollas, capones, y agua de canela;
y si passa un arroyo algo arrojado,
del salto, à casa và desvencijado.
Ha, señor! que el ser pobre en esta vida
es mas riqueza, y menos conocida.

Ant. Luquete, moral vienes.

Luq. Heme hartado
de moras oy, y me han moralizado.

Ant. Deste monte al abrigo esperarèmos
al dia. *Luq.* Aqui la noche passarèmos,
aunque poco del agua defendidos.

Ant. Aqui es fuerza quedarnos detenidos,
porque el termino es este señalado,
donde à la Reyna he de encontrar.

Luq. Que ha dado
tu padre en ser marido,
porque ya cinquenta años que ha vivido,
de tres mugeres ha arrastrado el luto,
y aun no de la tercera el llanto enjuto,
se casa con la quarta,
Y si como à las otras esta ensarta,
lo ha de hacer con la quinta, y la requinta,
con que puede, si assi el naype le pinta,
para cantar de todas los placeres,
hacer una guitarra de mugeres,
y porque en la alusion nada me muerdas,
esto serà porque ellas fueron cuerdas.

Ant. En ninguna eleccion mi padre ha sido
mas atento que en esta, pues ha unido
con su poder, el de Demetrio el grande,
para que el Assia mande,
pues porque toda su valor la rija,
casa con Estratonica su hija,
con que serà el señor mas poderoso
del Imperio Oriental.

Luq. Pues mas glorioso,
casandote con ella, no quedaba,
pues el mismo trofeo en ti lograba,
sin la desproporcion de su edad vieja,
aviendo un mozo con que hacer pareja?

Ant. A mi me casa con mi prima Astrea,
no quiera el Cielo que mi amor lo vea,
que mi vida serà desesperada:
ay sombra de mi error idolatrada!
pues desde que el pincèl te diò à mis ojo[s]
solo vivo de penas, y de enojos:
à Astrea, en fin, ya la ofreciò mi mano,
que esto debe al ser hija de su hermano.

Luq. Y por què por la Reyna à ti te embia?

Ant. Por vèr si acaso mi melancolìa,
viendo diversas tierras, se divierte.

Luq. Quando la fama de la Reyna acierte,
cuya hermosura iguala con su vuelo,
no te embia à vèr tierra, sino Cielo.

Ant. Por vèr si es como dicen su hermosur[a]
nunca vèr he querido su retrato.

Luq. Si lisonja no fue del pincèl grato,
en manos de tu padre su pintura
he visto.

Ant. Y sus facciones son tan bellas?

Luq. Con sus ojos son hongos las estrellas.

Dentro Nic. Azia el monte guiad.

Otros. Por la ladera.

Ant. Mas què voces son estas?

Luq. Malo. *Ant.* Espera,
si es acaso mi gente,
que me busca?

Luq. No es, porque de enfrente
viene el tropel que escucho,
que aunque yo no lo veo, suena à mucho.

Dentro Nic. Este abrigo tomemos hasta el dia.

Luq. Quien seràn?

Ant. Que es la Reyna he imaginado:
pues si esta noche aqui llegar debia,
y lo mismo que à mi les ha passado,
como el caso es testigo,
fuerza es que tomen este mismo abrigo.

Luq. Tate, la Reyna es.

Ant. De què lo infieres?

Luq. Del mucho ruido que hacen las mugeres.

Ant. En què hacen ruìdo?

Luq. Con sus pompas vanas,
y por esso andan ya como campanas.

Dentro Nic. Aqui puede apearse V. Alteza.

Ant. La Reyna es.

Luq. Apearse una belleza?

Salen la Reyna, y Damas de camino, y Nicanor y todos los criados que pudieren.

Nic. Aqui puede su Alteza retirarse,
hasta que el Cielo llegue à serenarse
de tanta tempestad.

Reyn[a]

Reyn. Què obscura noche!
Luq. Yo solo por el ruido he visto el coche.
Ant. Aqui, aunque no la encuentre con la vista,
tiene ya vuestra Alteza quien la assista.
Reyn. Quien es?
Antioc. Quien, como hijo venturoso,
de vuestra mano el triunfo generoso
à vuestros pies espera.
Reyn. Quien sois dudo.
Luq. Manos, y pies, entrada de menudo.
Antioc. Antioco soy, señora.
Reyn. Vuestra Alteza
llegue à mis brazos, pues, y la estrañeza
culpe à la obscuridad, y al accidente,
que aver sobrevenido de repente,
à entrambos nos disculpa; còmo viene
vuestra Alteza?
Antioc. De hallaros deseoso,
y de algun daño vuestro temeroso
con la noche.
Reyn. Ya en vos assegurada,
buena vengo, aunque della fatigada.
Antioc. El parabien le doy à mi deseo.
Luq. Pues ha bebido el Cura, venga arrèo.
Reyn. Y quien sois vos?
Luq. Quien por mayor indicio,
en la taza del Rey tiene su oficio.
Reyn. Pues sois vos su Copero?
Luq. Yo por la falda tomo mi sombrero,
que no soy yo valiente de la sopa,
para andarle tomando por la copa.
Reyn. Pues quien sois?
Luq. En su taza à mi me mete,
porque es goloso, y bebe con Luquete.
Reyn. Ya yo os conocerè de aqui adelante.
Luq. Demonios sois, pues cubrome al instante.
Nican. Mientras à buscar vamos el camino,
por vèr si ay algun Pueblo aqui vecino,
en este seno, què este monte abriga,
puede con mas reparo à la fatiga
del temporal estarse V. Alteza. *vase.*
Antioc. Haced la diligencia con presteza,
y entre tanto que alvergue mas decente
os dexa prevenir este accidente,
que la cabada gruta de estas peñas
alli os ofrecen sus confusas señas
assiento. *Reyn.* Si à los dos lo permite,
mi deseo, señor, por vos le admite.
Antioc. Ya los favores que espero
de vos, señora, recibo.
Sientanse los dos en unos assientos de peña fingida, que avrà en el theatro, y las Damas en el suelo, y Luquete tropieza con Floreta.
Luquet. Vamonos todos sentando.
Flor. Quien và?
Luq. Pregunte quedito;
sin duda es esta la gula, *ap.*
que tienta por los hocicos:
quien es Usia? *Flor.* Mas baxo.
Luq. Mondonga?
Flor. Mas un poquito.
Luq. Camara?
Flor. No gasto ayudas.
Luq. No ay en Palacio otro oficio
de Damas: eres sabandija
de àzia enanos, ò negrillos?
Flor. Soy el placer de la Reyna.
Luq. Dama placer? tal no he visto.
Flor. Digo que soy el placer.
Luq. Te avràs acaso salido
de un Auto Sacramental;
pero segun lo que has dicho,
mi profession confiriendo,
conmigo frisas. *Flor.* No friso.
Luq. Pues por què?
Flor. Porque yo tundo.
Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
porque tengo poco pelo.
Flor. Ya veo què eres raìdo.
Luq. Como capa de Fidalgo:
y dexando el apellido,
còmo es tu gracia? *Flor.* Floreta.
Luq. Cortada?
Flor. Juguemos limpio;
y la tuya? *Luq.* Yo, gyrada,
Flor. Buena và la danza.
Luq. Embido
un poco de galantèo.
Flor. Mi resto, y demos principio.
Luq. Pues tomemoslo de assiento,
que yo he de quererte un siglo.
Reyn. Muy cuidadosa me traen
de vuestro mal los avisos,
porque de melancolìa
passa ya, segun me han dicho.

Antioc. Mi mal, señora, es tristeza.
Reyn. Si tiene causa, es preciso,
que ya no es melancolìa.
Antioc. Y causa, que en vuestro oìdo
tiene librado el remedio.
Reyn. Pues seguro es vuestro alivio:
Decid, en què puedo yo
lograr la dicha en que estimo
el poder daros remedio?
Antioc. Solo del silencio mio
saldràn para vos mis penas,
con la confianza que os pido,
de que sea su sepulcro
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo fio.
Antioc. Pues ya que vos me mandais
lo que yo en vos solicìto,
oìd, señora, la causa.
Reyn. Ya mi atencion apercibo.
Antioc. El Principe Ausonio, hermano
del Rey mi padre, y mi tio,
compañero en sus victorias,
fue de las armas caudillo.
Muriò glorioso, quedando,
porque no tuvo mas hijos,
mi prima Astrèa heredera
de sus glorias, y su brio.
Viendo mi padre la deuda
de la sangre, y los servicios,
que en dilatar sus Estados
debiò à hermano tan amigo,
por cumplir la obligacion
de su hermano, y de sì mismo,
resolviò hacerla mi esposa
à costa de mi martyrio.
No porque este casamiento
fuesse contra mi alvedrìo,
porque yo la mirè siempre
sin aversion, ni cariño;
ni porque à mis ojos nunca
tuviesse en talle, ò estilo
desproporcion la hermosura,
ù desayres el aliño;
ni sin amor la miraba,
ni con èl, que siempre ha avido,
en dos que se crian juntos,
un linage de cariño,
que aunque es amar, no es querer;
que en el querer es preciso
que aya deseo, y amores
sin deseo, ay infinitos.
Y este amor, que en el querer
se hace del otro distinto,
es hijo de admiracion;
porque quantos han querido,
es porque un sugeto vieron,
donde hallaron por destino
una proporcion igual
à su genio, y sus sentidos,
que nunca vieron en otro,
y esta admiracion los hizo
entregar la voluntad:
mas dos, que siempre se han visto,
como incapaces estàn
de esta admiracion que digo,
aunque se aman, no se quieren,
que es efecto muy distinto
el quererse con deseo,
ò el amarse con cariño.
Yo, pues, con mi prima Astrèa
en un estado indeciso,
ni de amar, ni aborrecer
hallè siempre mi alvedrìo,
hasta que un dia à mi mano
acaso un retrato vino,
que guardò por su hermosura
curioso un criado mio.
Hallòle entre los despojos
de una batalla, perdido,
de dueño ignorado, siendo
tambien ignorado èl mismo:
Puso el pincèl à mis ojos
un rostro tan peregrino,
que aunque cabe en mi memoria,
no cabe en los labios mios.
Desde que vì este retrato,
aquel agrado indeciso,
que tenìa con mi prima,
se trocò todo en desvio;
porque como la miraba
como à estorvo de mi alivio,
luego mi temor la puso
la mascara de enemigo.
De secreto mi cuidado
varias diligencias hizo,
remitiendo à varias partes
la copia deste prodigio,

por

por ſi acaſo de ſu dueño
los ojos, ò los oìdos
de los que andan varias tierras,
me pudieſſen dar indicio:
mas todas fueron en vano,
y yo mas inadvertido,
que à un Sol, de ſombras cubierto
nadie pudo averle viſto.
Con quitarme la eſperanza,
lleguè à perder el ſentido;
y quanto perdì en razon,
creciò mi amor en delirio,
que es el amor como el arbol,
à quien quitan lo florido,
y cortandole las ramas
fortalecen ſu principio.
Tomaba el retrato à ſolas,
y hablando con èl ſin juicio,
del no reſponderme, ingrato
le arguìa en el delito:
Ojos hermoſos, decìa,
para matarme tan vivos,
còmo no veis lo que lloro,
ſi eſtais mirando los mios?
Si mi fineza os merece
piedad, por què eſtais eſquivos?
ſi no veis, por què mirais?
ſi mirais, còmo ſois tibios?
Hablame, hermoſo milagro,
que aunque ſin alma te miro,
la que me has quitado à mi,
puede ſervir eſte oficio.
Con la vida que me quitas,
ni tu vives, ni yo vivo:
ſi mi vida no aprovechas,
para què has hecho el delito?
Pero ſi yo te la he dado,
culparte es ciego delirio,
que no es en tì tyranìa,
lo que es en mì ſacrificio:
mas ſi te la dì, agradece;
y ſi te falta el ſentido,
hablame con eſte aliento,
que te eſtoy dando en ſuſpiros;
y ſi no puedes, què eſpero?
què bien en ti ſolicito,
ſi eres capàz de mi daño,
è incapàz del beneficio?
Pero el dolor de no hablarme,
me embuelves en un alivio,
que aunque favor no me has hecho,
tampoco me has ofendido:
lo ignorado de mi mal
deſpertò, con ſus indicios,
en el amor de mi padre
mas temor de mi peligro.
Y no hallando en mi dolencia
mas ſeñas, ni mas indicios,
que de una melancolìa
interpueſta en paraſiſmos,
vieron que el mejor remedio
era, que el tiempo remiſſo
hicieſſe en mi mal la cura,
que ſuele hacer el olvido.
A un tiempo ſe ſuſpendieron
mis bodas, y mi peligro,
porque ceſsò la violencia,
pero no el incendio mio.
A eſte tiempo quiſo el Cielo,
ò mi ventura lo quiſo,
que lograſſe el Rey mi padre
el acierto de elegiros:
y haſta llegar à ſu Corte,
para tan largo camino,
el veniros à ſervir
fiò del cuidado mio.
Viendome yo en eſta dicha,
y aviendome ya traìdo
vueſtra fama la noticia
del diſcurſo peregrino,
que os iluſtra, les dì luego
albricias à mis ſentidos;
porque luego me ofreciò
mi miſma pena el arbitrio
de daros yo parte della,
pues vos podeis ſer mi alivio.
Mi dolor, ſeñora, es (verme,
que eſtando, como os he dicho)
me manden dar à otro dueño
lo que no tengo por mio:
el alivio que yo eſpero
de vueſtro ingenio divino,
es dilatarme eſta muerte,
que aun temida no reſiſto.
Vueſtros prudentes alhagos,
vueſtros diſcretos cariños

po-

podràn ſolo con mi padre
revocarme eſte peligro.
Suſpendaſe mi deſdicha
haſta que el cruel deſtino
ſe temple en la tyranìa
de ſu violencia conmigo,
ò halle yo el dueño que adoro,
ò ſe enmiende mi delirio,
ò ſe acabe la eſperanza,
ò me remedie el olvido,
ò mi ceguedad conozca,
y à no tener otro alivio,
ò muera yo de infelìz,
que es el remedio mas fixo.
Reyn. Admirada os he eſcuchado,
y antes que os reſponda, os pido,
que me digais el retrato
donde le teneis. *Antioc.* Conmigo.
Reyn. Lo que admiracion me mueve,
no es el averos rendido
à amar una copia muda,
quando ſu ſombra es preciſo,
que os refiera à la memoria
el ſugeto peregrino,
que ella os eſtà retratando;
y ya en el mundo ſe ha viſto
amor tan ciego, y tan loco,
que bien à una eſtatua quiſo,
ſin referirſe à ſugeto,
ſiendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiſo bien à un marmol frio:
lo que me admira es, que trayga
vueſtro corazon conſigo
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio; porque acaſo,
pues no lo aveis conocido,
puede ſer muerta eſſa Dama,
ò caſada, que es lo miſmo;
y en no prevenir el daño,
igualais el deſatino
de querer bien à la eſtatua.
Y aora por reſpueſta os digo,
que en quanto à vueſtro temor,
y ſolicitar ſu alivio,
correrà tan por mi cuenta,
que al vèr que lo ſolicito,
penſeis que vueſtros cuidados
no ſon vueſtros, ſino mios;
mas eſto ha de ſer haciendo
vos una coſa que os pido.
Antioc. Què, ſeñora?
Reyn. Que me deis
à mi el retrato, no digo
para perderle, ſino
que en el depoſito mio
le tenga vueſtra paſsion,
por no tener el peligro
de fomentar vueſtro daño,
tan cerca, que eſtà en vos miſmo.
Antioc. Un gran peſar me aveis hecho,
y un gran favor.
Reyn. Còmo ha ſido?
Antioc. El peſar es el pedirme
toda el alma con que vivo;
y el favor es, que ſea tanto
lo que vos me aveis pedido,
porque veais la fineza
con que ſiempre he de ſerviros:
Dale el retrato.
Eſta, ſeñora, es mi vida.
Reyn. Yo la fineza os eſtimo.
Luq. Muy largo và aquel coloquio,
y eſtoy por interrumpirlos,
porque hablan mil necedades.
Flor. Pues ſabes tu lo que han dicho?
Luq. Dice el Principe, que el Rey
ſu padre, como es tan rico,
tiene ſacado recado
para coſa de treinta hijos;
y la Reyna dice, que ella
no trae tanto prevenido,
porque no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo eſtàn regateando.
Dentro Nicanor.
Nican. Por delante de aquel riſco
caminad. *Levantanſe.*
Reyn. Què ruido es eſte?
Luq. Como eſtamos retraìdos
aqui, vienen à prendernos:
Señores, què de Miniſtros!
Sale Nicanor.
Nican. A la falda deſte monte
un pequeño Pueblo he viſto,

de

de donde à guiaros vienen,
ya de luces prevenidos,
sus rusticos moradores.
Luq. Y usted acaso ha sabido
si avrà camas para todos?
Nican. Solo està ya prevenido
à sus Altezas alvergue,
porqué es de pocos vecinos.
Luq. Y para nuestras baxezas,
señor Furriel? *Nican.* No le ha avido.
Luq. Pues yo he de dormir en cama,
ò echarè por essos trigos.
Dentro. Viva nuestra Reyna.
Todos. Viva.
Salen dos Villanos con teas encendidas.
Nican. Azia acà llegad, amigos.
1. Viva su merced mil años.
2. Esso, Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.
Luq. Bravas hachas han traìdo:
son las de la Cofradìa?
1. No señor, que son de pino.
Ant. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
mi muerte en la Reyna he visto.
Reyn. El Principe es muy galàn;
mas Cielos, què es lo que miro!
mi retrato es el que veo:
ya es mas terrible el peligro, *ap.*
toda me ha cubierto un hielo,
el Principe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.
Luq. Señores, vamos camino:
què es esto? acaso està aqui
enterrado algun Judìo?
oyga. *Flor.* El Principe, y la Reyna
se han quedado suspendidos.
Luq. Son figuras de tapiz,
que en la accion que estàn texidos,
se quedaron para siempre.
Ha señor. *Ant.* Cielos Divinos,
la Reyna ha visto el retrato,
y ningun medio apercibo
para enmendar este yerro.
Reyn. No mi turbacion dê indicio
de las dudas en que estoy:
Vamos, señor.
Ant. Yo os suplico,
señora::- *Reyn.* Què me pedìs?
Ant. Yo, señora, nada os pido,
sino que à mi, porque vos::-
Reyn. Què decìs?
Ant. Ya no lo he dicho?
Reyn. No os entiendo.
Ant. Yo tampoco.
Reyn. Pues què os turba?
Ant. Un yerro mio,
que aora, señora, me acuerdo
de que yo no avia traìdo
el retrato que os decìa,
porque le dexè escondido,
y esse que os dì es uno vuestro:
que al ponerme yo en camino
para venir à buscaros,
me diò mi padre advertido,
para que yo os conociera,
y assi, señora, os suplico,
que me lo bolvais à mì.
Reyn. Pues si esso, Principe, ha sido,
ya que os le ha dado mi esposo,
yo he de bolversele à èl mismo.
Ant. Ya en mi mal no ay mas remedio,
que morir. *Reyn.* No entrais conmigo?
Ant. Si señora; pero antes,
que no le bolvais os pido
esse retrato à mi padre.
Reyn. Pues por què?
Ant. Porque es preciso,
que en no guardarle, parezca
poca fineza de hijo.
Reyn. Antes esta es mas fineza.
Ant. Pero es yerro repetido.
Reyn. Luego aveis hecho otro yerro?
Ant. Sì, mas fue de mi destino.
Reyn. Y en què errasteis?
Ant. No lo sè.
Reyn. Vamos, Principe.
Ant. Ya os sigo.
Reyn. Què mal principio que llevo! *ap.*
Ant. A què mal fin me encamino! *ap.*
Vanse, y salen el Rey, Astrea, y Erasistrato viejo, y acompañamiento.
Seleuc. Còmo el parabien, Astrea,
no me dàs del bien que espero,
pues si ay dicha que se crea,
que he de vèr oy, considero,
quanto el corazon desea?

De mi esposa enamorado
estoy, por la celestial
imagen que me ha embiado:
mira si esto hizo el traslado,
què harà oy el original?

Astrea. Tu Alteza goce, señor,
mil siglos de su belleza,
que en mi continuo dolor
de mi afligida tristeza
ha ocasionado el error.

Seleuc. Pues tù tristeza? de què?

Astrea. De que te aya escrito à tì
el Principe, como sè,
sin acordarse de mì,
y sin hablarme se fue.
De que su melancolìa,
como mi pena, es testigo,
pues en su rostro lo via,
otra causa no tenìa
mas, que casarse conmigo.
Un desvio, gran señor,
quando està embuelto en rezelos,
no le disfraza el dolor,
porque aunque es ciego el Amor,
tambien son lince los zelos.
Yo, en efecto, he conocido,
que el Principe me aborrece:
fuerza de mi estrella ha sido,
que esta culpa no merece
venganza, ni yo la pido:
que aunque fuera obligacion
el quererme con lealtad,
por la sangre, y por la union,
lo que es solo voluntad
nunca nace de razon;
quando no ay oposicion,
la razon harà su empleo,
mas si falta inclinacion,
el que quiere por razon,
quiere contra su deseo;
y no es justo que yo entregue
mi pecho à tan duros lazos,
que quando à pedir los llegue,
me dè la deuda los brazos,
y el corazon me los niegue.
Esto es, señor, lo que siento,
y lo que es en la verdad,
porque yo tener no intento,
ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.

Seleuc. Justa era tu quexa ya,
à ser cierta tu sospecha,
mas en todo errada và,
que una voluntad està
de imaginaciones hecha.
Yo sè, que el Principe, Astrea,
como yo, te quiere à tì:
yo harè que tu esposo sea,
y porque tu amor lo crea,
serà quando llegue aqui;
y cree, que yo no lo hiciera,
à entender, que esse desdèn
su gusto en algo ofendiera.

Astrea. Con esso me està tan bien,
lo creo, mas no lo espero.

Seleuc. Esto hacen las voluntades,
que aun yo esperandolos oy,
sin rezelar novedades,
sè que han de venir, y estoy
poniendo dificultades.
Tu, Erasistrato, que fuiste
mas sabio que la experiencia,
pues sus afectos venciste,
y à Aristoteles bebiste
el espiritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedì à Alexandro un dia,
que à trueco de una Corona
me diesse tu compañia;
pues de amor tanto alcanzaste,
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste,
que una Ciudad despreciaste
por casarte con tu esposa.
De què tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre unido?

Erasist. Señor, de hacer mucho aprecio
de aquello que se ha querido;
el afecto es natural,
no avrà cosa que imagines,
que no tenga fin igual,
porque por inciertos fines
todo en el mundo es mortal;
y el que algun bien llega à amar,

aun-

aunque se juzgue por cierto,
siempre es fuerza que ha de estàr
temiendo aquel fin incierto,
què se le puede quitar.

Sale Luquete.

Luq. Ya es forzoso que me debas
albricias deste sucesso.
Seleuc. Yo las mando.
Luq. Y no mas de esso?
tambien yo mando las nuevas.
Seleuc. Todos tu voz esperamos,
dì, que seguras estàn.
Luq. Bien sè yo que lo estaràn:
mas tengamos, y tengamos.
Seleuc. No fias de mi persona?
Luq. Nò es abonada al entrego.
Seleuc. Por què?
Luq. Porque no eres lego.
Seleuc. Como no?
Luq. Eres de corona.
Seleuc. Soy escaso?
Luq. No diràn
de Seleuco esso, aun por chiste,
porque eres Rey, y antes fuiste
de Alexandro Capitan;
mas quando esso à oìr te llego,
porque no dudes de mì,
tengo de fiar de tì,
aunque me lo pagues luego.
La Reyna, sì, por quien soy,
por llegar presto à tu lado,
desde ayer ha caminado
casi una legua hasta oy;
y del gozo apresurada,
para no perder la noche,
la mitad vino en un coche,
y la otra mitad sentada.
A Palacio en pompa ufana
pienso que ya llegaràn,
sino es que aun no la han
registrado en la Aduana.
Seleuc. Registrado?
Luq. Es desatino?
pues no es, señor, demasiado,
que anda con mucho cuidado
el Arrendador del vino.
Seleuc. El Principe como viene?
Luq. Callar quise essas noticias
hasta empuñar las albricias,
porque es la hijada que tiene.
Seleuc. Què dices?
Luq. Que viene aquì
de su mal tan afligido,
que ponerse no ha podido
nunca à cavallo.
Seleuc. Ay de mì!
Luq. Mas èl, señor, no es muy lerdo,
yo en mis discursos hallo,
que no se ha puesto à cavallo
por no aventurar lo cuerdo.
Seleuc. Tan malo està?
Luq. Es tan cruel
su mal; mas dexolo à un lado,
porque yo soy muy honrado,
y no quiero hablar mal dèl.
Seleuc. Callar no era mas seguro?
todo el placer me has borrado.
Luq. Como tu bebas aguado,
te matarà el placer puro.
Erasist. Solo es mio este pesar,
pues soy quien pierde el placer.
Seleuc. Tu, Erasistrato, has de ser
quien esto ha de remediar,
porque no vivirè yo,
si el Principe à morir llega.
Luq. Al Medico se le entrega?
pues el Principe volò.
Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.
Luq. La Reyna llega, señor.
Seleuc. Al lado deste dolor,
ya no ay gusto que reciba.

Salen Antioco, la Reyna, Nicanor, y las Damas.

Ant. Ay de mi! que à morir vengo,
y ya es mi muerte precisa, *ap.*
Seleuc. Sea, señora, V. Alteza
à mi pecho bien venida,
para reynar victoriosa
en mi afecto mas, que en Syria.
Deme su mano.
Reyn. En mis brazos,
señor, el alma reciba
el parabien, que à mi suerte
le debo dar desta dicha.
Ant. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
no es possible que reprima

este dolor: à tus pies,
señor, la obediencia mia
pide:-

Seleuc. Hijo, llega à mis brazos;
còmo vienes?

Antioc. A tu vista
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traìa.

Seleuc. Què buena nueva me has dado!
ya es entera la alegria,
que tengo en vèr à mi esposa,
que solamente tu vida
me pudiera dar cuidado,
que me turbasse esta dicha.
Llegad, señora, à sentaros,
donde, como esposa mia,
à besar la mano os lleguen
los que es fuerza que os assistan.

Reyn. Esto es ley de mi destino,
aunque el alma la resista,
mi obligacion la obedece:
fuera, locas fantasìas, *ap.*
y si os aveis de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aqui se lleve el viento
lo que solo el viento anìma. *Sientanse.*

Seleuc. Besad la mano à la Reyna.

Luq. Aora aqui se registran
las necedades caseras:
si teneis gana de risa,
oìd las que vàn diciendo
los que las traen prevenidas.

Astrea. Yo la primera he de ser,
que obligacion tan precisa
cumpla à vuestras Reales plantas.

Seleuc. Es Astrea mi sobrina,
y esposa ya de mi hijo.

Reyn. A ser yo capàz de embidia,
os la pudiera tener:
mas alma, donde caminas? *ap.*

Antioc. Para esta accion solamente
le pido al Cielo la vida: *ap.*
tiempo os sobrarà, pesares,
templad aqui la codicia.
Tres veces la mano os beso,
primero por Reyna mia,
à quien juro el vassallage,
que mi lealtad acredita:
Otra por esposa, y dueño
de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera es por ser::
mas ay de mi! en vano anìma
mi esfuerzo la voz; yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Cae el Principe.*

Seleuc. Què tienes, hijo?

Antioc. Morir: ya acabò mi vida.

Seleuc. Levantadle, acudid todos.

Levantanle.

Ant. Esta alma que sacrifica
mi dolor à mi silencio,
pido solo, que reciba
la causa de mi dolor.

Reyn. Quien avrà que la resista?

Seleuc. Hijo Antioco, què sientes?

Ant. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo passa
el corazon.

Seleuc. Mas no digas,
(ay de mi!) que infelìz soy,
pues la mayor alegria
me turba el mayor pesar.

Erasist. La mayor fuera la mia.

Seleuc. Erasistrato, què es esto?

Luq. Mira si es dolor de tripas,
que yo dirè unas palabras
que aprendì.

Floret. Donde?

Luq. En Esquivias.

Erasist. Señor, todas las señales
causas mortales indican.

Luq. Pues si suelta el judicante,
no ay Principe en quatro dias.

Seleuc. Señora, entre este pesar
no caben las alegrias
de vuestras bodas; y assi
os suplico, que à esta dicha
permitais la suspension
de esperar su mejorìa,
para que no halleis mezcladas
en lagrimas las caricias.

Reyn. Yo, señor, sin alvedrìo
estoy con vos, y aun sin vida.
Còmo dura en mì este afecto? *ap.*
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,

que la inclinacion no es mia.
Seleuc. Venid, pues, à vuestro quarto;
vosotros todos aprisa
llevad al Principe al suyo.
Antioc. Muera en èl mi fantasìa::-
Reyn. Pàre aqui mi pensamiento::-
Antioc. Pues fue sin mì mal nacida.
Reyn. Pues fue sin mì ocasionado.
Antioc. Y el silencio::-
Reyn. Y la fatiga::-
Antioc. Me sepulte.
Reyn. Me atormente.
Antioc. Què cruel muerte!
Reyn. Què desdicha! *vanse.*
Floret. Què mal es este, Luquete,
que tiene el Principe?
Luq. Amiga,
yo presumo que està malo
de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seleuco, Luquete, y acompañamiento.

Luquet. Señor, yo no he de assistir
mas al Principe.
Seleuc. Por què?
Luq. Porque lo que gusto fue,
ya no se puede sufrir.
Seleuc. Què dices? pues quando viste
que el Principe se divierte
con tus donayres, de suerte,
que por tì su mal resiste,
faltar quieres, y en un mal,
que por puntos empeora,
y es critica qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aqui.
Luq. Gran cosa es ser menester:
mas què infelìz ha de ser
quien me ha menester à mi!
Yo, señor, no faltarìa,
mas harto ya de reir,
destos Medicos sufrir
no puedo la boberìa,
porque yo, señor, no sè
donde ay tanto desatino,
como dicen de contino.
Seleuc. En què?
Luq. Yo te lo dirè:
Entra uno, y otro importuno,
y el pulso le vàn tomando,
y las cejas arqueando
se estuvo dos horas uno.
A este, que mas se atribula,
preguntè: Què ay? Respondiò:
No lo alcanzo; y dixe yo:
pues pique mas à la mula.
Frunciòse, y torciò el hocico,
y yo, para rematarle,
dixe: Còmo ha de alcanzarle,
si và tras èl un borrico?
Otro llega, el pulso toca,
y se rasca de admirado,
y tras de averse rascado,
le mete el dedo en la boca.
Otro à la orina se apresta,
y à gestos interrumpido,
mirò, y dixo: No ha cocido.
Dixe yo: Es dia de fiesta.
Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal echè vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenò:
vino èl luego, y le pidiò,
y tomando el orinal,
suspenso saliva traga.
Viendo en èl tanto mosquito,
y acordandose de Egypto,
dixo: Aqueste mal es plaga.
Medico tan moscatèl
(dixe yo) à què viene aqui,
si esto ignora? y me bebì
la plaga delante dèl.
Pero no es nada la orina,
con verlos hechos Orates
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.
Juntanse todos, y luego
sobre si el pulso indicò
si ay fiebre en la arteria, ò no,
se hacen pedazos en Griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,

otro empata la question,
con que todo lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbo insano,
otro, medio Cirujano,
se arrima al que dà màs voces.
Otro calla, y dà atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
sale con una opinion,
èl dice, pese, ò no pese,
yo soy de esse parecer.
Dice otro, no puede ser,
y el dice: tambien soy de esse;
y quando por varios modos
los cascos se estàn quebrando,
el que no habla està callando
mas desatinos que todos.
Y despues que à troche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aquesta noche.
Yo dixe à gritos: Señores,
pues estàr malo es pecar?
sois, mandandole ayunar,
Medicos, ò Confessores?
Vive el Cielo, que si fias
su mal de mì solamente,
te he de dar sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes, que èl gane
salud, ha de ser (si vienen)
mandando que ellos no cenen
hasta que el Principe sane.

Seleuc. Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal,
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no ay en qualquier caìda
mas alivio, que tenellos.
Dudar fuera desatino,
que yerran como acontece;
mas tambien el que adolece,
tiene el yerro por destino.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta doctrina,
sabe mas de medicina,
que el mas docto cortesano.
Con que yo llego à creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Luq. Que matan los mas es cierto.

Seleuc. De donde se ha de inferir?

Luq. Pues quien nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?
Echa un vando à los que fueren
muertos desde oy sin herida,
en que pena de la vida
digan de lo que se mueren;
mas èl sale, y lo sabràs
del proto-valiente aqui.

Seleuc. Por què le llamas assi?

Luq. Porque es el que mata mas.

Sale Erasistrato.

Seleuc. Què ay amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo
por no aumentar mi temor.
Dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz està pendiente.

Luq. Y de su receta, y todo.

Erasistr. Señor, todo mi desvelo
à esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.

Seleuc. Còmo es possible?

Luq. Dirèlo.
El llegar uno à enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.

Erasistr. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.

Luq. Esso, señor, es verdad:
yo à los Medicos he oìdo
hablar del mal que tenia,
y decian: ernia, insania,
crisis, pleura, pericrania,
bulva, hypocondrio, manìa;
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son ciertos testimonios
de que èl està endemoniado.

Erasistr.

Erasistr. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
passion del alma immortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrà el dolor;
mas no es possible, señor,
remediarla sin sabella.
Seleuc. Pues què cosa avrà à su mano
dificil, è inaccessible?
Erasistr. Algun antojo impossible,
ò algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiezo
de historia.
Luq. Es cosa assentada:
no se antojò à una preñada
morder à un Frayle el pescuezo?
Erasistr. Discurrir en confusion
es aumentar los temores,
y dirèmos mil errores,
sin mas cierta informacion.
Yo, señor, he prevenido
un medio para saber
la passion que puede ser.
Seleuc. Erasistrato, tu has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien aora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa estoy, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se hace esta passion mas fuerte:
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva;
si tu dispones que èl viva,
me dàs lo que quiero bien.
Que à los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
à èl de la pena que pierde,
y à mi del gusto que gano.
Erasistr. El Principe viene aqui.
Seleuc. Pues còmo se ha levantado?
Erasistr. Yo, señor, se lo he ordenado.
Seleuc. Yo salgo tanto de mì
oyendo su triste quexa,
que aqui no me atrevo à estàr:
cuida tu de mi pesar,
que en èl mi vida te dexa. *vase.*

Salen Musicos, el Principe arrimado à un criado, y sientase en una silla.

Antioc. Ay injusto, y triste amor!
Erasistr. Còmo os và, señor, de pena?
Antioc. De mì mismo me enagena.
Luq. Es que te vende el Doctor.
Antioc. No canteis, todo me aflige:
ay, corazon, donde vàs?
Erasistr. La musica es lo que mas
aquesta passion corrige;
y assi, señor, os conviene
oìr cantar: Este ha de ser
el medio para saber,
què passion es la que tiene. *ap.*
Antioc. No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor.
Erasistr. Pues variarlos, señor,
hasta que gusteis de alguno.
Luq. Esso en la eleccion consiste:
si le quereis alegrar,
cantad::- 1. Què hemos de cantar?
Luq. Un zarambeque muy triste.
Erasistr. Entre una, y otra cancion,
el Principe escogerà
la que mas gusto le dà.
Luq. Vaya algo de devocion.
Music. Venid, Pastores de Nares,
à mirar de Francelisa
dos soles, que con sus luces
amanece alegre el dia.
Antioc. No es bueno esso, no prosigas.
Luq. Y tiene razon: Señores,
què han de venir los Pastores,
que estàn allà haciendo migas?
tanto Pastor, ya es cansado.
Antioc. Ni yo con ellos me alegro.
Luq. Suelten un tonillo negro,
que aquesse tono es bragado.
Erasistr. Què es lo que mejor os suena?
Antioc. Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado.
Erasi. Sin duda es de amor su pena. *ap.*
Luq. Floreta, y yo sabemos
una letra de essa suerte.
Antioc. Dila, pues.
Erasistr. Indicio es fuerte.
Luq. Entre los dos la dirèmos.

Cant.

Cant. Corazon ossado mio,
ya no sè què hacer con vos,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Antioc. Corazon ossado mio,
yo no sè què hacer con vos,
pues siendo uno, somos dos
entre vos, y mi alvedrìo:
Yo del riesgo me desvìo,
y vuestra violencia no;
si la esperanza faltò,
querer que os siga, es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo:
Bien dice, proseguid, pues.
Erasistr. Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
ya la cura facil es.
Cant. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?
Antioc. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor,
pues me llevais à un amor,
de quien mi muerte aun no fio:
si no muero del desvìo,
me ha de matar la razon,
y quereis que mi passion
se precipite sin freno;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?
Erasistr. Os divierte?
Antioc. En otra lid
mas pena al discurso dàn.
Erasistr. Pues de cantar dexaràn.
Antioc. No lo dexeis, proseguid.
Cant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
si la callo, no ay remedio;
si la digo, no ay perdon.
Antioc. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
dà dos sentencias Amor,
que una, y otra me condena:
el decirla me enagena
de mi misma obligacion:
callar es muerte, y razon;
con que entre el daño, y el medio,
si la callo, no ay remedio;
si la digo, no ay perdon;
pues què harè? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es possible.
O mal tan fiero, y terrible,
que alivia el desesperar!
dexadme, dexadme estàr
padeciendo este rigor:
si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio,
que mejor me està el dolor.
Erasistr. Sin duda està enamorado *ap.*
de algun esquivo desdèn,
saber à quien quiere bien
falta solo à mi cuidado:
una industria he discurrido,
con que saberlo es forzoso,
señor, en mal tan penoso::-
Antioc. Que no me hableis mas os pido,
dexadme, pues, de afligir,
que aunque à morir me condene,
yo sè que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme à solas aqui.
Erasistr. Ya me voy. *vase.*
Luq. Fuerza serà,
pues en tu quarto entra ya
la Reyna à verte.
Antioc. Ay de mi!
Luq. Con tan buena compañia
el dexarte no rezelo.
Antioc. La Reyna? valgame el Cielo!
quien dixiste que venìa?
Luq. La Reyna.
Antioc. Mortal estoy:
su nombre assombro me dà.
Luq. Y en tu quarto ha entrado ya.
Antioc. Quien dices que entra?
Luq. Ya voy,
la Reyna, señor: ay tal?
Antioc. No oì.
Luq. Por esso hablo yo gordo:
vive el Cielo, que estàs sordo,
y no te entienden el mal.
Antioc. Todo me ha cubierto un yelo,
ni aun de mi valor me fio.

Luq.

Luq. Què es esso? te ha dado frio?
Ant. Sì, que es el frio rezelo.
Luq. Pues te dà?
Ant. Cada mañana.
Luq. Què es lo que dices? Señores,
que aya en el mundo Doctores,
que ignoren esta terciana!
Ant. Vete.
Luq. Al Rey voy à decillo:
que ayan dudado el sanarle!
vive Dios, que he de curarle
yo con unguento amarillo. *vase.*
Ant. El Cielo me ha de valer,
porque mi ardor no se vea.
Sale la Reyna, y Astrea.
Reyn. Què es lo que dices, Astrea?
Astrea. Que rezelo entrarle à vèr,
porque siempre que le veo,
de verme se aflige mas.
Reyn. Tu lo presumiràs.
Ant. Detente, injusto deseo.
Reyn. Principe?
Ant. Señora mia?
deme à besar V. Alteza
à mi, que à sus pies:- turbada *ap.*
el alma tengo, y la lengua.
Reyn. Los brazos, señor, os debo.
Ant. La mano os pedì, que en ella::-
yo no sè lo que me digo. *ap.*
Reyn. Què decìs?
Ant. Todas mis venas
discurre un yelo (ay de mi!) *ap.*
como la misma belleza,
que estando ausente me abrasa,
con su presencia me yela.
Digo, señora, que os debo::-
Caesele el sombrero.
Reyn. Què me debeis?
Ant. La obediencia,
que à vuestros pies sacrifico.
Reyn. Y es el sombrero la ofrenda?
Ant. Pensè que era el corazon.
Reyn. Tan poca es la diferencia?
Ant. Està del mismo color.
Reyn. Alzadle, pues.
Ant. Mucho pesa
lo que cayò à vuestros pies.
Alza el sombrero, y dexa los guantes.
Reyn. Mirad, que los guantes dexa
vuestro descuido en el suelo.
Ant. Por mas, señora, que quiera
recoger las prendas yo,
que à vuestros pies tengo puestas,
avrà siempre otras en ellos.
Reyn. Recoged, Principe, aquestas,
puesto que aora no ay otras.
Ant. Yo soy quien decir pudiera
mejor que vos, que no ay otras,
pues soy quien està sin ellas.
Reyn. Mal hice en entrarle à vèr
acompañada de Astrea, *ap.*
que està el Principe muy ciego,
sino es que lo estè mas ella;
mas assi he de remediarlo.
En vano dices, Astrea,
que el Principe no te quiere,
pues le turba tu presencia.
Astrea. Lo que le turba, señora,
no es amor, sino violencia,
que en su pecho hacen mis ojos;
que si amor, señora, fuera,
ya huviera hablado conmigo:
mas sea amor, ò no sea,
el agravio del desvìo
sobra ya para la quexa;
y porque à mi sentimiento
no ocasione mas ofensas
mi imaginacion injusta,
ya que decìs que lo es esta,
el mejor remedio es irme:
guarde Dios à V. Alteza. *vase.*
Ant. Pues por què se và mi prima?
Reyn. Porque reparò discreta,
en que no la aveis hablado.
Ant. Esta es la dicha primera,
que he logrado por callar.
Reyn. Luego el callar os condena?
Ant. A la muerte me parezco.
Reyn. Què muerte, Principe, es essa?
Ant. Es una muerte, señora,
que quando de mi se alexa,
aquella vida que passo
es otra muerte mas fiera.
Reyn. Aunque ya el Principe sabe, *ap.*
que yo sè su mal, no sepa
que yo le quiero saber;

y aunque el corazon lo ſienta,
diſsimule mi decoro
contra mi naturaleza.
Principe, ſi vueſtro mal
tan ſin remedio os moleſta,
vos os morìs de rendido,
ſin dar parte à la defenſa;
no gaſte tanto en ſentirle
quien ningun alivio eſpera,
lo que le dà al ſentimiento,
dèſelo à la reſiſtencia.
Vos decìs, que padeceis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ſer alivio de eſſa.
El que pone al golpe el brazo
por defenſa, ſe contenta
con dar el brazo al peligro,
por no arrieſgar la cabeza;
ſi vos os veis defendido
de pena mayor con eſta,
ſufrid la herida del brazo,
pues os logra una defenſa:
Sufrid, Principe, ſufrid,
que yo:- mas tened, violencias. *ap.*

Ant. Vos, ſenora, que ſabeis
de què linage es mi pena;
vos que teneis conocida,
como yo la cauſa de ella,
tan cuerda me perſuadìs,
que la ſufra, y que la venza?
Es poſsible, que os parece
tan facil la reſiſtencia?

Reyn. Yo, Principe, no he tenido
de vueſtro dolor mas ſeñas
de lo que vos me aveis dicho.

Ant. Tambien, ſeñora, me niega
vueſtro rigor eſſe alivio?
tan atrevida es mi quexa,
que eſſe caſtigo merece?
no me veis morir con ella?
no me veis callar mi mal,
ſin que otro alivio pretenda?
El morir de mi ſilencio
es tan inutil fineza,
que no os merece que aora
vueſtra piedad me dixera:
Principe, ſi vueſtras anſias
ſon hijas de vueſtra eſtrella,
yo no ſoy quien la hizo injuſta,
la mia os ha ſido adverſa.
Lo que ha diſpueſto el deſtino,
no lo hizo la diligencia;
yo ya veo que os morìs,
ya lo conozco, y me peſa
de no poder ſocorreros,
quando os miro en la tormenta.
Eſta es ley de mi decoro,
ni os puedo aliviar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
ſufrid, pues, y reſiſtidla,
ya que aſsi el Cielo lo ordena;
y ſi es conſuelo, tomad
el del peſar que me queda.
Què coſta à vueſtro decoro
eſte alivio le tuviera?
perderìa algun blasòn
por piadoſa la entereza?
El alma por compaſsiva
dexarìa de ſer vueſtra?
no os hiciera mas divina,
y à mì mas felìz me hiciera?
Mas ſi mi dolor no os mueve,
mal vueſtro rigor lo acierta,
decid que ignorais la cauſa,
que aſsi mi vida ſe abrevia.

Reyn. Tiene razon: mas què digo?
ay alma, que te deſpeñas! *ap.*
Principe, con eſſe alivio,
què en vueſtro mal ſe remedia?

Ant. Lograrle aora, y vivir
aquel rato que le oyera.

Reyn. Y deſpues?

Ant. Penar callando.

Reyn. Luego no lo es?

Ant. Sì, mas ceſſa.

Reyn. Pues de què ſirve?

Ant. De aliento.

Reyn. Para què?

Ant. Para que muera.

Reyn. No lo eſcuſarà el aliento?

Ant. No, porque es poca defenſa.

Reyn. Y qual baſtarà?

Ant. Ninguna.

Reyn. Luego era en vano?

Antioc. No fuera.
Reyn. Por què?
Antioc. Porque consolàra.
Reyn. Consuelo, y morir?
Antioc. Es fuerza.
Reyn. Pues quien os mata?
Antioc. El dolor.
Reyn. Y en esso::-
Antioc. No ay resistencia.
Reyn. Puedo yo estorvarlo?
Antioc. No.
Reyn. Y vos?
Antioc. Yo no me atreviera.
Reyn. Y quien lo podrà?
Antioc. La muerte.
Reyn. Pues què remedio?
Antioc. Paciencia.
Reyn. Callad, Principe, callad,
que al escuchar vuestra pena,
me obliga:.- mas yo no sè *ap.*
lo que digo, y dar es fuerza
con la nave en un escollo,
si no recojo las velas:
Principe, à Dios.
Antioc. Què decìs?
asi, señora, me dexa
vuestro rigor?
Reyn. Es preciso.
Antioc. Por què?
Reyn. Porque estoy muy cerca::-
Antioc. De què?
Reyn. De mayor peligro.
Ant. Pues què en mi alivio se arriesga?
Reyn. El cazador, con industria,
para coger sin defensa
à los simples paxarillos,
finge un arbol, y le llena
de la liga que los prende;
luego otros paxaros lleva,
que alli junto estàn cantando:
Los que descuidados vuelan
oyen la voz conocida,
y al tierno silvo se acercan,
pensando hallar compañia,
y en triste prision se quedan.
Vos sois como el cazador,
que el arbol de la fineza
teneis lleno de la liga
de amor, que las almas ciega.
Llevais el llanto, el suspiro,
el dolor, y la tristeza,
que son tan dulces reclamos,
que llamaràn à las piedras.
Yo soy la simple avecilla,
que ignorando la cautela,
oygo su voz, muevo el vuelo,
y ellos tristes se lamentan.
Yo los escucho piadosa,
ellos repiten la quexa,
yo me acerco enternecida,
vos avivais su querella,
yo voy à daros alivio,
vuestro corazon me empeña,
yo ignoro el riesgo, èl me llama,
yo me abato, èl se lamenta,
yo le escucho, èl me enternece,
yo me detengo, èl se quexa,
yo en efecto me despeño;
pues para que no se pierda,
lo que por perderse falta,
si ay ay algo que yo no sepa,
no ay mas remedio que huìr,
porque quando yo estè presa,
ni en vuestro dolor alivio,
ni en mi decoro ay enmienda. *vase.*
Antioc. Oìd, aguardad, señora:
asi os vais? asi me dexan
vuestros injustos rigores?
Ay de mi! ya titubèa
la fabrica de la vida.
Lo que alentò su presencia,
es ya rendido desmayo:
no aguardàras, porque vieras,
que pues sin ti muero, es cierto,
que tu la vida me llevas?
Ola, criados, amigos:
ay de mi!
Sale el Rey, Erasistrato, y Luquete.
Seleuc. Acudid apriessa,
que llama el Principe: Hijo?
Erasistr. Señor, què voces son estas?
Antioc. Morir, señor: yo me muero.
Seleuc. No te rindas à la pena,
hijo, que aun no es tan mortal.
Luq. Señor, que es terciana aquesta,
y el mal no le han entendido.

Erasistr. Què dices, necio? què piensas?
Luq. Viven los Cielos, que estaba
con un frio, no ha hora y media,
como un brasero sin lumbre.
Erasistr. Esso en el pulso se viera:
este es un mal interior,
que à la indicacion se niega.
Luq. Pues esso serà, que luego
le quieren salir viruelas.
Seleuc. Erasistrato, si es cierto
lo que dices que sospechas,
yo he mandado, que à Palacio
oy todas las Damas vengan,
que pueden ser en la Corte
assumpto de su tristeza,
para que èl las vea à todas.
Erasistr. Señor, con essa cautela
se ha de conocer sin duda
la que tal dolor le cuesta,
porque èl està enamorado.
Seleuc. Pues còmo saberlo esperas?
Erasistr. Todas han de ir una à una
passando por su presencia,
y si es amor, y es de alguna
de las que passan, es fuerza
conocer en su semblante
la causa de su dolencia,
y qual mueve su cuidado.
Seleuc. Solo tu ingenio pudiera
hallar, para conocerlo,
tan peregrina agudeza.
Mas el Principe, es possible,
que amor tan dificil tenga,
que no pueda conseguirle?
Hijo mio, considera,
que en tu amor està mi vida,
de tus alientos compuesta,
y que no avrà medio alguno
tan dificil, que no sea
executado de mì,
si es remedio à tu dolencia.
Dime lo que sientes, hijo;
què te aflige? què deseas?
què apetito te entristece?
què pensamiento te inquieta?
Ant. Ay de mi, que aqueste amor *ap.*
es lo que à callar me empeña!
el respeto de mi padre
es quien los labios me sella.
Pues señor, vos presumìs,
que si yo le conociera,
os lo negàra?
Seleuc. No, hijo.
Antioc. Pues si no, què es la sospecha?
Seleuc. Es deseo de tu vida,
y la mia, que es la mesma.
Antioc. Mi vida serà mi muerte.
Erasistr. Cierto es, señor, que lo niega;
porque èl no puede ignorarlo.
Seleuc. Mi amor à tu industria apela.
Erasistr. Su mal, señor, està dentro,
y no ay señales afuera.
Luq. Pues echenle unas ventosas,
hasta cinco, ò seis docenas,
y verèmos lo que pinta.

Sale Nicanor.

Nican. Señor, las Damas esperan
para empezar el sarao.
Seleuc. Hijo, por vèr si te alegras,
he mandado que las Damas
vengan oy à tu presencia,
y hagan un sarao, con esto
puede ser que te diviertas.
Antioc. Pues vienen todas, señor?
Seleuc. Todas, hijo, hasta la Reyna.
Antioc. Grande merced me aveis hecho,
que solo esso alivio fuera.
Seleuc. Esse assegura el indicio: *ap.*
retirarme de aqui es fuerza,
porque todos sus afectos
no reprima en mi presencia.
Ea, pues, tu te divierte,
que yo, por forzosa deuda
de mi oficio, à assistir voy
al despacho que me espera. *Vase.*
Luq. Ya vienen las Damas todas:
què lucida Primavera
parecen! y juntas son
como vanasta de peras,
que echa el hombre el ojo à una,
y luego vè otra mas bella,
y tras ella otra mejor,
con que suspenso se queda,
sin saber qual escoger
entre una, y otra belleza;
pero tambien ay algunas,

que parecen verengenas.
Antioc. Salen, Luquete?
Luq. Ya salen,
ya los Musicos comienzan,
todas passan por aqui
para ir à tomar la buelta.
Erasistr. Còmo os sentìs, gran señor?
Antioc. Esta esperanza me alegra.
Salen los Musicos delante, y todas las Damas con sombreros de sarao, y vàn passando por delante del Principe con reverencia, y la Reyna sale la postrera.
Music. Al empeño de amor mas lucido
sus flechas apresta la aljava de amor,
y por verse en esfera, le embian
sus luces el Alva, sus rayos el Sol.
Sobresaltase el Principe al vèr la Reyna.
Antioc. Valgame Dios! què veo?
toda el alma turbada
me cubre un mortal yelo.
Erasistr. Ya està aquesta passion averiguada:
què empeño tan cruel! valgame el Cielo!
Llega la Reyna à hacer la reverencia, y el Principe se levanta arrebatado.
Antioc. Peregrina belleza! *ap.*
Señora, què me manda V. Alteza?
Reyn. Yo, señor, festejaros,
y à esso voy.
Antioc. Ay de mi! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,
pues yo mismo à mi muerte me sentencio.
Dexadme ir à morir, que ya no quiero
alivio; ya de mi vida desespero:
no quiero vida en penas tan crueles.
Sale el Rey.
Seleuc. Què es esto?
Erasistr. Ya està el daño conocido.
Seleuc. Què decìs?
Erasistr. Si señor, ya lo he sabido:
quedemos solos.
Seleuc. Principe, què tienes?
Antioc. Trocarse ya los males en los bienes,
porque ya de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha consolado:
yo me voy à morir, solo te pido,
que me dexes morir, compadecido
de la vida que passo.
Luq. Esso es matarte.
Seleuc. Hijo, vè à tu quarto à sossegarte,
que esso es aprieto de melancolìa,
y yo bolverla espero en alegria.
Vè con èl. *Ant.* Ya perdì la confianza,
solo en mi muerte llevo la esperanza.
Vase èl, y Luquete.
Seleuc. Ya, amigo, que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso, que mi vida
pendiente està de tu aliento.
Erasistr. Lo peor, gran señor, es,
que dilatarlo no puedo.
Seleuc. Pues por què?
Erasistr. Porque este mal
no tiene ningun consuelo.
Seleuc. Erasistrato, què dices?
Erasistr. Que el mal del Principe es cierto
que es amor; pero señor,
es un amor sin remedio.
Seleuc. Amor sin remedio?
Erasistr. Sì.
Seleuc. Pues còmo puede ser esso?
Erasistr. Porque es amor impossible.
Seleuc. Es inhumano el sugeto?
Erasistr. No es inhumano, señor,
Seleuc. Pues si es humano, en mi Reyno
què impossible puede aver,
que no le rinda mi imperio?
Erasistr. No lo defiende el poder,
que esso, señor, fuera menos.
Seleuc. Pues dì, quièn?
Erasistr. La voluntad.
Seleuc. Voluntad, que à tal intento
pueda resistir, qual es?
Amigo, dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estès dando este veneno.
Erasistr. Creed, señor, que el callarle,
sin duda es decoro vuestro;
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodèo,
entended que os està bien,
gran señor, el no saberlo.
Seleuc. Valgame el Cielo! què escucho?
ya de preguntarlo tiemblo: *ap.*
Amor impossible, y tal,
que el callarle es mi respeto,

y que me està bien dudarlo!
con què de dudas peleo!
què de rezelos me asustan!
llegar à saberlo temo;
mas por què, lo he de temer,
si està cometido el yerro?
Dexarà de ser error
porque lo ignore mi pecho?
y caso que sea muy grave,
què mayor daño rezelo,
si à mi me mata la duda,
y no se enmienda el empeño?
Erasistrato, yo estoy,
sea qual fuere, resuelto
à saber à quien adora.

Erasis. Què he de hacer? valgame el Cielo!
Si al Rey le digo quien es, *ap.*
un yerro grande cometo,
aviendome dicho à mi,
que quiere con tanto extremo
à la Reyna; si lo callo,
à su razon no obedezco;
entre callarlo, y decirlo
no puede aver ningun medio.

Seleuc. No me respondes? què dices?

Erasistr. Señor, si à esso estais resuelto,
sanadle vos, que vos solo
le podeis dar el sugeto
que èl adora.

Seleuc. Pues quien es?

Erasistr. La Reyna.

Seleuc. Valgame el Cielo!
la Reyna? *Erasistr.* Sì.

Seleuc. Calla, calla,
hombre, què has dicho? què has hecho?
que el corazon me has passado
con un puñal.

Erasistr. Esto es cierto.

Seleuc. La Reyna?

Erasistr. Si, gran señor.

Seleuc. Mientes, mientes, vive el Cielo,
que en mi hijo caber no pudo
tan desesperado intento.

Erasistr. Señor, à la Reyna adora.

Seleuc. No lo pronuncie tu aliento.
Ha hijo traydor! ha hijo aleve!
tal alevosìa has hecho!
que en tu pecho consentiste
tan infame pensamiento!
Yo te embio por mi esposa,
y tù, atrevido, y sobervio,
los ojos ossas poner
en quien ha de ser mi dueño?
Pues quando no te venciera
de padre el justo respeto,
el averme yo fiado
de ti, bastaba à vencerlo.
La confianza me agravias,
hijo traydor, torpe, y ciego;
mas, que como hijo, de ti,
como de amigo me ofendo.
Ha villano! mas pedazos
te he de hacer, viven los Cielos,
que tiene infamias tu culpa,
que tiene atomos el viento.
Mas Cielos, què es lo que digo?
à mi hijo? à quien yo tengo,
para mi segunda vida,
por alma de mis alientos?
yo à mi hijo he de matar?
Aunque ay hijos que lo han hecho
con sus padres, padre à hijo,
no pienso que ay tal exemplo.
Yo he de estrenar el delito?
mas en tan torpe sucesso
no mata el padre à su hijo,
sino à un enemigo fiero;
pues muera el traydor mil veces.
Hombre, vete, vete luego,
no en ti mis iras comiencen
el castigo mas sangriento,
que han de aver visto los siglos:
vete de aqui.

Erasistr. Ya te dexo.

Seleuc. Mas oye, aguarda.

Erasistr. Què mandas?

Seleuc. Lo que me dices es cierto?

Erasistr. Yo, señor, he de engañarte!

Seleuc. En què lo has visto?

Erasistr. En su incendio.

Seleuc. Còmo lo viste?

Erasistr. En sus ansias.

Seleuc. Quien te las mostrò?

Erasistr. El efecto.

Seleuc. De què?

Erasistr. De su mismo ardor.

Seleuc. Y adora: :-
Erasistr. Su mal es esso.
Seleuc. A la Reyna?
Erasistr. Si señor.
Seleuc. No ay duda?
Erasistr. Pluguiera al Cielo.
Sel. Què no ay remedio en el daño?
Erasistr. No le hallo.
Seleuc. Pues vete luego,
que oy ha de morir el uno
entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Floreta.

Reyn. Si yo no me entiendo à mi,
en vano entenderme quieres.
Floret. Señora, ay en las mugeres
un secreto para sì,
y este ninguna le ignora,
y yo algo dèl en ti he visto.
Reyn. Pues del dolor que resisto,
què es lo que piensas aora?
Floret. Por esse cuidado lacio,
que traen tus melancolìas,
ha ya mas de quince dias,
que no ay merienda en Palacio.
Las Damas, viendo este error,
que en ellas es sin igual,
andan pensando en tu mal.
Reyn. Y què piensan?
Floret. Que es amor,
porque no ay cosa criada,
que aya podido quitar
à una Dama el merendar,
sino estàr enamorada.
Reyn. Què desatinado error!
Floret. Esso respondes aora?
Pues tù no tienes, señora,
à quien tener justo amor?
Reyn. Y quando sea mi esposo,
como es cierto, te parece
que à mi esse amor me entristece?
Floret. Pues, señora, no es forzoso?
Reyn. Por què?
Floret. No es claro el indicio,
porque hasta aqui tu persona
es como llave capona,
esposa sin exercicio?
Reyn. Quando à mi me quiera hacer
muger comun tu porfia,
mi pena es melancolìa,
que aun yo no puedo entender.
Floret. Señora, pues siendo tal,
su mal te ha pegado à ti
el Principe?
Reyn. Aora si,
que has conocido mi mal:
Ay de mi! que en tal pesar
mi pecho se llega à vèr,
que es delito el padecer,
y no me puedo quexar.

Sale Luquete.

Luq. Dios mio, què gran descoco!
Reyn. Què es esso?
Luq. Te admirarà:
señora, el Principe està
en todo su juicio loco.
Reyn. Què dices?
Luq. Lo que refiero.
Reyn. Perdiò el sentido?
Luq. Burlando.
Reyn. Còmo lo perdiò?
Luq. Jugando.
Reyn. Y con quien?
Luq. Con un fullero.
Reyn. Te burlas?
Luq. El daño no ignores,
que contigo le ha perdido,
porque tu el fullero has sido,
que le has ganado con flores.
Reyn. Yo?
Luq. Y de esso te maravillas?
Reyn. Què flores?
Luq. Las que èl no toca,
los claveles de tu boca,
las rosas de tus mexillas.
Viòte el Principe primero
y amor diciendo aqui encaxa
bien el juego, una varaja
planto como garitero.
Fue el juego al quince embidado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo el punto la edad,
tu le llevabas ganado.
Diòte à ti un quince preciso,

que es el punto que reviſte:
tù, que con quince te viſte,
le embidaſte, y èl te quiſo.
Tenìa, ſegun parece,
trece el Principe, y no oſsò
pedir mas, con que perdiò,
pero ſe quedò en ſus trece;
y aunque mas perdiera, es llano,
que alli perdiera un ſin fin,
pues con la flor del jazmìn
le ganàras por la mano.
Reyn. Cielos, què es lo que he eſcuchado?
Luq. Que por tì, como has oìdo,
el Principe eſtà perdido.
Reyn. Por què?
Luq. Porque le has ganado.
Reyn. Ya ſe ha ſabido ſu error.
Luq. Mas vive Dios, bien mirado,
que eſtàr de tì enamorado
no ha ſido el yerro mayor,
aunque tu ſeas ſu madre.
Reyn. No es eſſe el yerro mayor?
Luq. No ſeñora, que peor
fuera eſtarlo de ſu padre.
Reyn. Y el Rey ſabe::-
Luq. No eſtudiò,
y no ſabe.
Reyn. Eſtàs en tì?
ſu amor digo.
Luq. Su amor? sì,
pero gramatica no.
Reyn. Yà eſte es mal deſeſperado;
què ha dicho, ſi eſto ha ſabido?
Luq. Como avia ſuſpendido
ſu boda, el Rey ſe ha quedado,
viendo que tu imagen bella
de amor al Principe inflama,
como al que ſoplan la Dama,
porque no comiò con ella.
Reyn. Gran deſdicha!
Luq. Eſtraña, y pura!
Pero ya ſe và enmendando,
porque andan todos echando
juicios ſobre ſu locura:
todos traen gran alboroto
con que deſenamorarle,
y en eſto di yo mi voto.
Reyn. Pues què has dicho tù?
Luq. Yo digo,
que el remedio que ay mejor
para quitarle el amor,
es el caſarle contigo.
Floret. Pues eſſo no es necedad?
Luq. Tu eres el mejor teſtigo
de que es verdad lo que digo.
Yo vì tu hermoſa deidad,
y quedè, al verla, ſin mi;
casème, y con ſer liviano,
deſde que te di la mano,
no me he acordado de ti.
Quien quiere à ſu Dama bella,
es por temerla perder;
ſiendo propia la muger,
es impoſsible perdella.
No ay mas medio que elegir
para deſenamorar,
porque el remedio es penſar,
que no ſe puede morir.
Y no ay mas que encarecer,
que aviendola èl aſsiſtido,
ay Doctor, que no ha podido
enviudar de ſu muger.
Floret. Pues muchos hombres no ha avido
que ſe mariò ſu muger?
Luq. De rabia de no poder
enterrar à ſu marido;
mas el Rey viene, ſeñora,
y èl te dirà ſu deſvelo.
Reyn. Què harà el Rey? valgame el Cielo!
mas yo tambien, què harè aora?

Sale el Rey.

Seleuc. Favor al Cielo le pido:
què intentarà mi cuidado
del Principe entern[illegible]
de mi afecto provocado,
y de ſu culpa ofendido?
Fuerte empeño à mi grandeza!
pero la Reyna eſtà aqui:
Señora, aqui vueſtra Alteza?
Reyn. Yo, ſeñor, que os tengo en mì,
os miro ſin eſtrañeza.
Floret. Cierto que el Rey es brioſo,
de galàn eſtà hecho un brinco,
y es mozo, que aun no es roñoſo.
Luq. Es, que como anda zeloſo,
ſe ha pueſto de veinte y cinco.

Reyn. De temor de hablarle dexo. *ap.*
Seleuc. No sè à quien pedir consejo. *ap.*
Luq. Todo esto pararà en gozo.
Floret. Con què?
Luq. Con que aqueste viejo
no quisiera ser tan mozo.
Reyn. Mas triste, y suspenso aora
parece, señor, que os vì,
que otras veces.
Seleuc. Si señora,
porque la causa empeora;
retiraos todos de aqui. *vanse.*
Seleuc. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*
cedan oy à mi sossiego.
Reyn. Temblando estoy los enojos *ap.*
del Rey, que està por los ojos
echando llamas de fuego.
Seleuc. Señora, yo os vengo à hablar
en un caso tan atròz,
que no sè como empezar,
porque temo no acabar
sin que me falte la voz.
El empeño que refiero
es, señora, lo primero
entre vuestra estimacion,
y mi propia obligacion,
y lo que al Principe quiero.
Mirad en tal competencia,
què razon avrà que quadre
de vuestra fè à la decencia,
de mi amor à la violencia,
y la obligacion de padre.
En empeño tan cruel
no se viò pecho ninguno,
padre, esposo, amante, y fiel,
pues entre mi, vos, y èl,
oy he de faltar al uno.
Faltarme à mì, es tyranìa;
faltarle à èl, impiedad;
faltar à vos, grosserìa:
mirad, señora, què harìa
aqui vuestra voluntad.
Y porque mi confusion
sepais del todo, señora,
del Principe la passion
es, que os rindiò el corazon;
por vos pena, y por vos llora.
No os turbeis, que solo estàn
sus yerros en el acierto
de su amor, tras èl se vàn,
sin ser culpa del imàn
las liviandades del hierro.
Apenas, señora, oì
tal delito, quando entrè
à verle, à matarle fui;
mas no pude, y esto fue
porque no me hablò, y le vì:
que como yo iba ofendido
de oìr sus ciegos antojos,
y le vì callar rendido,
vieron su pena los ojos,
y no su culpa el oìdo.
Viendo lo que le maltrata
su pena, no ossè mover
al golpe la mano ingrata;
y dixe: Si ella le mata,
què me queda à mi que hacer?
Si su estrella le destina
à este amor, y es tal mi amigo,
que vence lo que le inclina,
su passion antes es digna
de premio, que de castigo.
Y pues es cierto, que no
fue eleccion, sino violento
destino, que le arrastrò,
de su pena debo yo
premiar el merecimiento.
El empeño es bien cruel,
pues espero entre los dos,
verme sin vos, y sin èl,
mas me veo siendo infiel,
sin mì, sin èl, y sin vos.
Vos os aveis de mirar
como suya desde aqui,
que yo no he sabido hallar
otro modo de no estàr
sin èl, sin vos, y sin mì.
Y no penseis que infiel
falto à vuestra estimacion,
por quererle mas à èl,
que assi os doy mi corazon,
donde le tengo mas fiel.
En èl, señora, os posseo,
y èl me tiene à mi consigo,
dadme logro à este deseo,
porque assi solo me veo

con èl, con vos, y conmigo.
Y si acaso mi afliccion
se dexa reconocer
en tan dura particion,
sirvame de intercessión
lo que me veis padecer.

Reyn. Cielos, si esto serà industria
del Rey, por saber si ay causa *ap.*
en mi pecho de su amor?
Señor, vuestra voz me halla
sin voz para responderos,
porque esta que alienta el alma,
es un eco de la vuestra,
donde solo al pronunciarla,
el uso no mas es mio,
y vuestras son las palabras.
Desde aqui à ser vuestra esposa
me traxo mi suerte grata,
vine yo sin alvedrìo,
porque todo os le diò el alma,
quedando sola la parte,
que à mi obediencia le basta.
Quien vive sin alvedrìo,
no tiene accion voluntaria:
vos, que le teneis por mì,
si esta es sentencia, aceptadla,
y si es gusto, agradecedle,
que en mi voluntad, quitada
la parte que os obedece,
toda la demàs me falta.

Seleuc. A què mal tiempo, señora,
hace de hermosuras tantas
demostracion vuestro ingenio,
pues oy la pierde, y las halla
mi amor! mas agradeciendo
la agudeza, y la templanza
con que me aveis respondido,
licencia os pido à que vaya
à hablar al Principe en esto.

Reyn. Tampoco essa circunstancia
alcanza mi voluntad,
solo en mi obediencia manda.

Sale Luquete. Señor, el Principe yà,
sabiendo que tu le llamas,
de su obediencia alentado,
entra en tu quarto.

Seleuc. Esso falta
por vencer en mi passion.

Luq. Aqui se ha de vèr si ama *ap.*
mas à la Reyna, que al hijo;
pero si su amor se iguala,
lo que yo hiciera serìa
partir por medio à la Dama.

Seleuc. Dexadnos solos, señora.

Reyn. Ya me voy; albricias, alma. *ap.*

Seleuc. Terrible accion he resuelto! *ap.*

Reyn. Dichosas fueron mis ansias! *ap.*

Sel. Lo q̃ he dicho aun no he creìdo. *ap.*

Reyn. Ya èl viene; quien le avisàra! *ap.*

Vase, y salen Erasistrato, y Antioco.

Erasistr. Aqui, señor, os espero.

Antioc. No sabeis à què me llama?

Erasistr. No señor.

Antioc. Temblando llego.

Luq. Vive el Cielo, que esta es maula.

Antioc. A vuestros pies, gran señor,
vengo à vèr lo que me manda
vuestra Alteza.

Seleuc. Llegad silla,
sentaos.

Antioc. El Cielo me valga! *ap.*

Seleuc. Retiraos todos aora.

Luq. Si el Rey se hace hombre, la saca, *ap.*
que mi amo tiene mal juego;
pero si el Principe arrastra,
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana. *vase.*

Sel. Temblando estoy de mì mismo, *ap.*
quiera el Cielo que mi saña
en la reprehension se temple.

Ant. Con el semblante me espanta. *ap.*

Seleuc. Ya vos, Principe, sabeis
los cuidados que me causan
vuestros males, pues mis bodas
solo por vos se dilatan.
Yo aplicando los remedios,
que debe la vigilancia
de mi amor à vuestra cura,
conocì de vuestras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegò al alma,
tan poco dèl defendida,
que à traycion tan desusada
no supo hacer resistencia,
que à ingratitud tan tyrana,
aun prevenido ya el golpe,

fue dificil hallarla:
yo, en fin, sè vueſtra dolencia.
Ant. Señor:- *Sel*.No me hableis palabra,
que mi enojo, ſolo à oirme,
y no à reſponderme, os llama.
Antioc. De piedra ſerè, ſeñor.
Seleuc. Eſſa diligencia os valga,
para que aqui no os abraſe
el fuego de mis palabras;
pero ſi para ofenderme
tuviſte dureza tanta,
poco os coſtarà el ſer piedra.
Ant.Si harà, que ya eſtoy ſin alma. *ap*.
Seleuc. Supueſto que ya os he dicho,
que he conocido la cauſa
de vueſtro mal, ya tambien
ſabreis, que sè vueſtra infamia,
vueſtra infamia; no eſtrañeis
en mi labio eſta palabra,
que mas deshoneſta ha ſido
vueſtra culpa; y ſiendo tanta,
por no mataros con ella,
no me atrevo à pronunciarla:
Como padre, como amigo,
y como Rey, oy ſe halla
de vueſtro error ofendida
mi Mageſtad ſoberana.
Como hijo, vueſtra culpa,
ſacrilegamente oſſada,
fue contra Dios, contra mi,
y contra sì miſma ingrata.
Quien pierde al padre el reſpeto,
à ſu miſmo sèr ultraja;
pues à quien perdonarà
quien à sì miſmo ſe agravia?
Mas de las tres, eſta culpa
es la mas ocaſionada,
pues à ella alentaros pudo
de mi piedad la eſperanza.
Como amigo, aveis faltado
à la fè: aqui ſe adelanta
vueſtro delito, pues fue
agraviar mi confianza.
Eſta culpa es la mas torpe;
con què fiera ſe compara
quien de la fè que le entregan
hace el puñal con que mata?
Mas tambien aqui ay motivo,
ſi vueſtra traycion tyrana
viò con el amor de padre
la obligacion disfrazada.
Como padre, y como amigo,
ya os moviò la confianza
de mi amor; mas como Rey,
què os alentò à injuria tanta?
Vos oſſais poner los ojos
en quien es dueño de un alma,
cuya imagen ſolamente
venera temblando el Aſia?
Al paſſo que el padre ſe và enojando, el Principe ſe retira la ſilla.
No ſoy yo Seleuco, quien
diò à Alexandro con ſu eſpada
mas Coronas, que Vaſſallos
tienen ſujetos mis plantas?
Del brazo que el Orbe aſſombra
ſolo con el amenaza,
vos el golpe deſpreciais?
no ſabeis, que imaginada
es cometida eſta culpa?
No pudiſteis contraſtarla
primero que conſentirla,
y no dar à vueſtras anſias
tanto lugar en el pecho?
vos entregais toda el alma
à deſeo tan injuſto?
que ſi yo le imaginàra,
ſolicitado de vos,
no tiene gotas el agua,
la tierra arenas, ni el ayre
tiene atomos, que igualàran
los pedazos que os hiciera

en la abrasadora llama
de mi aliento: vive el Cielo,
que ya bolcanes exala.

Arrojase el Principe à los pies del Rey.

Antioc. Padre mio, padre mio,
ya yo estoy à vuestras plantas:
si con la voz me aveis muerto,
de què sirve la amenaza?
Ya yo me muero, señor,
el corto plazo que falta
à mi vida, os sacrifico,
y la rindo à vuestra espada.

Seleuc. El alma me ha enternecido! *ap.*
Hijo, à mis brazos levanta.
O mal ayan mis enojos!
Què te ha de quitar, quien trata,
para darte à ti la vida,
de despojarse del alma?
Hijo, ya el alma te he dado;
mira si la deseabas,
si yo mas te puedo dar,
ni tu de mi mas aguardas.

Ant. Què es lo que decìs, señor,
que mi temor me acobarda?

Seleuc. Hijo, que ya estàs casado.

Ant. Todo mi aliento me valga; *ap.*
con quien, señor?

Seleuc. Con la Reyna:
mira si tu amor me arrastra,
mira si à mi piedad debes
la traycion con que me agravias;
mas no me quiero acordar
de lo que es tu culpa, basta
que compre yo tus alivios
tan à costa de mis ansias,
que para morir con ellas,
viendo lo que te maltratan,
à tu pecho se las quite,
y à mi corazon las trayga.

Ant. Valgame el Cielo! què escucho?
Yo debo fineza tanta *ap.*
à mi padre, que su amor
por darme vida se mata,
y yo no me sè vencer
por su amor! Aqui del alma;
de la razon assistida
contra mi passion tyrana.
Compitale mi fineza,
y pues èl me entrega el alma;
sepa bolversela yo;
y en competencia tan alta,
à buen padre, mejor hijo,
y sea mia la palma,
que de passion à passion
yo le llevo la ventaja.
Señor, suspenso he quedado
al escuchar que me casas
con la Reyna; pues por què?

Seleuc. Tu pregunta es mas estraña:
por lograr tu amor.

Antioc. Què amor?

Seleuc. Pues la pena que te mata
no es estàr enamorado?

Antioc. El Cielo, señor, me valga:
De la Reyna yo?

Seleuc. Què dices?
pues no es su amor quien te acaba?

Antioc. A mi, señor? quando, ò como?

Seleuc. Hijo, mira si me engañas
por respeto, que es en vano,
pues la costa de mis ansias
tiene ya el corazon hecha.

Antioc. Señor, quando amor causàra
mi pena, fuera à mi prima,
pues mi pecho la idolatra;
y porque creas que es cierto,
que mi mal tiene otra causa,
yo me casarè con ella,
que acaso con la mudanza
de estado, la avrà en mis males.

Seleuc. Què me dices?

Antioc. Que te engañas.

Seleuc. Hijo, es cierto? *Ant.* Si ſeñor;
y ſi lo dudas, què aguardas
con tan facil experiencia?
Seleuc. Hijo, arrojarme à tus plantas,
para pedirte perdon
de injuria tan mal penſada.
El alma, que ya en ſuſpiros,
y en ſentimientos te daba,
te la darè en alegrias,
pues me la buelves con tantas.
Irè à prevenir tus bodas,
y las mias, que dilata
tu ſalud con eſta dicha:
haganſe juntas entrambas:
A aviſar voy à la Reyna. *Ant.* Señor::-
Seleuc. No me hables palabra. *vaſe.*
Antioc. Valgame el Cielo! què he dicho?
ya con la Reyna ſe caſa
mi padre? Sì, y ya mi vida
toca al punto donde acaba.
Ya muriò mi amor del todo?
Sì, tambien: (ay triſtes anſias!)
Pero yo por què me quexo?
còmo mi valor deſmaya?
Aquella razon valiente,
que me moviò à deſpreciarla
con tanto valor, aora
còmo aqui me deſampara?
No hizo aqui mi corazon
con generoſa arrogancia
lo que à la razon debìa?
pues eſſe alivio me baſta.
Muera yo mil veces, muera,
y eſta propenſion tyrana
triunfe en mì de mis ſentidos,
pues como Reyna los manda;
pero ſi yo le entreguè
mi corazon à la cauſa
de mi dolor, mi oſſadìa
ya como ageno le ultraja.
Ya no era mio, ſuyo era,
y en dar ſu vida à las llamas,
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata.
Mas mi padre no es primero?
aſsi la razon lo manda.
Pues ſi la razon lo afirma,
quien es el que la contraſta?
La razon no es la que reyna
en las potencias del alma,
y en los ſentidos del cuerpo,
pues todos los avaſſalla?
Quien contra ella ſe conjura?
quien ſus decretos quebranta.
El pueblo de los ſentidos,
que la voluntad tyrana
contra ſu Reyna acaudilla,
y ſedicioſa levanta
ſus eſpiritus rebeldes,
que como plebe alterada,
ſin freno que los detenga,
entran à ſaco en ſu Alcazar,
y contra ley, y juſticia
la noble razon arraſtran.
Pues aqui de la nobleza,
que à la razon acompaña:
diſcurſo, ingenio, y prudencia,
que las principales baſas
ſois de aqueſta Monarquìa,
traycion, que à la Reyna matan.
Ya todos eſtàn preſentes,
ya la defienden, y amparan:
la razon ſe fortalezca,
y al tumulto de las anſias
cierre el oìdo las puertas,
y la viſta à las ventanas.
Ya eſtàn cerradas; pues miren
ſi algun traydor eſtà en caſa.
La voluntad, como ciega,
quedò dentro de la caſa;
preſa eſtà; pues muera aora,
y aqui la traycion ſe acaba,

que muerta la voluntad,
todos los otros deſmayan.
Sale la Reyna. Principe?
Antioc. Señora? (Ay Cielos!)
Reyn. El ſabrà ya lo que paſſa; *ap.*
mas à mi decoro importa
diſsimular: No ay mudanza
en vueſtro mal? còmo os và?
Antioc. El corazon me arrebatan *ap.*
ſus ojos: (ay de mi triſte!)
que aqui la razon ſe acaba,
porque eſta es otra traycion,
que eſtaba oculta en la ſala.
Reyn. No reſpondeis? *Ant.* Ya, ſeñora,
contra mi::- (el Cielo me valga!)
mi amor::- (ſin vida reſpiro!)
os perdiò. (eſtoy ſin alma!)
Mas què he de hacer, ſi de aleves
eſtà la razon cercada?
que como era contra ella,
no cerraron de ſu Alcazar
los ojos, y los oìdos
las puertas, y las ventanas.
Reyn. Què decìs? que no os entiendo.
Antioc. Que ya mi padre me daba
la vida, mas mi reſpeto
no ſe atreviò à dicha tanta.
Yo me reſolvì à morir,
no pensè que me coſtàra
tanto dolor; mas al veros,
ya el corazon me traſpaſſan
las flechas de vueſtros ojos,
cuyo veneno en triaca
pude bolver, y no quiſe:
yo muero, mi vida acaba.
Reyn. Què ès lo que eſcucho? ha traidor,
que has muerto à quien no penſabas!
Antioc. Señora, ſeñora mia,
vos que eſtais viendo mis anſias,
enmendad lo que yo errè,
ſi me amais. *Reyn.* Locura eſtraña!
què decìs, ſeñor? yo amaros?
Ant. Pues ſi el Rey con vos me caſa,
no podeis amar? *Reyn.* No sè.
Ant. Como no? *Reyn.* Si èl me casàra,
me bolviera el alvedrìo,
que es lo que aora me falta,
para ſaber lo que hiciera.
Ant. Bien haceis, vueſtra conſtancia
le dà exemplo à mi reſpeto;
muera yo, y viva ſu fama.
Yo, ſeñora, me retiro,
lo que os pido en mi deſgracia,
es, que laſtima tengais
de mi muerte deſdichada.
Reyn. No podrè, que yo tambien
morirè: ha paſsion tyrana! *ap.*
què has dicho?
Ant. Ay amor! què eſcucho? *ap.*
què decìs? *Reyn.* No digo nada.
Antioc. Pues què decìs de morir?
Reyn. Que ſi el Rey piadoſo trata
de daros à vos la vida,
por què deſpreciais la gracia?
Antioc. Decìs bien: mas no decìs,
que ſu reſpeto me ataja;
pero eſſo es quando no os miro,
que en vueſtra preſencia el alma,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
y en la violenta borraſca,
que la nave del diſcurſo
corre aqui, ſi amor no amayna;
es fuerza hacerſe pedazos
arboles, velas, y jarcias;
à Dios, ſeñora. *Reyn.* Aſsi os vais?
Ant. Es forzoſo. *Reyn.* Por què cauſa?
Antioc. Yo no puedo reſiſtirme.
Reyn. De quien?
Antioc. De vueſtra eſperanza.
Reyn. Yo, en què la tengo?
Antioc. En mi muerte.
Reyn. No ſois vos el que la cauſa?

Ant.

Antioc. El enfermo, à quien la sed
de calentura le abraſa,
el agua que le prohiben
pide con voz laſtimada.
La que le aſsiſte piadoſa,
enternecida à ſus anſias,
le dà el vaſo por alivio,
y con ſu piedad le mata.
Yo ſoy el enfermo aqui,
à quien el amor abraſa
con la ardiente calentura
de ſus encendidas llamas.
Vos, que me aſsiſtìs piadoſa,
oyendo mis triſtes anſias,
en el vaſo del afecto
me poneis, en vez del agua,
el criſtal de vueſtra mano,
que eſta ardiente ſed apaga.
Yo veo en ella mi alivio,
ella brinda mi eſperanza,
yo à mi ſed me precipito,
ella ſe acerca à apagarla.
Yo mi peligro rezelo,
vos me cumplìs la templanza;
yo de ſediento eſtoy ciego,
al labio el criſtal me llama;
yo le procuro, èl ſe llega,
yo tras èl voy, èl me aguarda;
èl me brinda, yo me templo,
yo le bebo, y èl me mata.
Pues para que no ſe pierda
lo que por perderſe falta,
ſi algo ay que no eſtè perdido,
huya mi amor ſu eſperanza:
que quando yo aya templado
la ardiente ſed que me abraſa,
què importa que mi amor viva,
ſi me ha de matar la fama? *vaſe.*
Reyn. Ay de mi! Principe, eſcucha,
no huyas de mì, no te vayas:
ha Griego traydor, que has hecho
Troya la Ciudad del alma!
Quando introduxiſte el fuego,
que mi corazon abraſa,
viendo arder à mis ſentidos,
huyes cobarde la llama?
aora (ha Cielos!) me dexas?
aora cruel me faltas?
Plegue à los Cielos, tyrano::-
pero què digo? quien habla
por mì? ſoy yo quien lo dice?
ay Dios, què necias palabras!
me he olvidado yo de mì?
pues mi entereza no baſta
à reſiſtir eſte incendio,
por mas que en mis venas arda?
Apaguele mi reſpeto,
abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para eſtos rieſgos::- què aguas?
ay de mi, que es tarde ya!
que ya del ſobervio Alcazar
del diſcurſo llamas brotan
claraboyas, y ventanas.
Del capitèl al cimiento
arden ya las torres altas,
y ſobre las miſmas torres
alza otras torres la llama:
ya arden friſos, y cornisas,
ya arden lìnteles, y jambas,
y el ayre de mis ſuſpiros
enciende lo que ſe apaga:
que ſe abraſan mis ſentidos,
fuego, fuego.

Sale Luquete con cadena.

Luquet. Aqui eſtà el agua:
àzia donde eſtà el fuego?
què ſe quema?
Reyn. Socorrame el ſoſsiego:
fuego aqui? *Luquet.* Si ſeñora,
fuego aì, ſi no es pulla, que tu aora
fuego eſtabas diciendo.

Reyn.

Reyn. Debeslo de soñar? *Luquet.* Asi lo entiendo;
que para ser durmiente,
vengo yo de beber bastantemente
à la salud de la boda. *Reyn.* Que boda?
Luquet. En esso estàs? la Corte toda
oy se casa à destajo,
todo el Palacio và de arriba abaxo:
no me vès con cadena, y estàr loco?
que à tanta boda, me parece poco
el no honrarla tambien con los tovillos,
y he estado por traer cadena, y grillos.
Reyn. Quien se casa? yo muero à pena tanta!
Luquet. El Rey, la Reyna, el Principe, y la Infanta;
y como yo he bebido,
que se casa la gata he presumido;
porque segun entiendo,
mas de treinta candiles estoy viendo:
todo Palacio es boda.
Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda.
Luquet. Boda influyen los Astros de la Esfera;
y hasta mi lavandera,
que siempre me los trae deshermanados
los escarpines, oy traxo casados.
Tu, señora, no vàs à prevenirte?
mira que ay dos mil cosas en las bodas,
y has de llevarlas prevenidas todas.
Reyn. Y què son? *Luq.* Una novia ha de ir turbada,
derrengandose al modo de cansada,
llevar la vista gorda, y de este modo,
como que nada vè, mirarlo todo,
en cada pie moviendo una muralla,
que parezca que vàn à ajusticialla.
Si la dixeren algo, el abanico
es respuesta, tapandose el hocico:
no escupir: si ay saliva, adentro chupa,
que no ay doncella que la boda escupa.
Tierna de ojos, como hervor de olla;
y si no ay llanto, darse con cebolla;
y en viendo al Cura, reclinando el moño,
quedar mas colorada que un madroño,
y ostentando decoro para el necio,

fin-

fingir suspiro, y resollar muy recio;
y porque el auditorio mas se aturda;
trocar las manos, y alargar la zurda,
decir el sì quedito, y entre dientes,
que apenas le aperciban los oyentes,
porque si luego el novio no la agrada,
puede decir despues, que fue forzada.
Y con esto, y bolver suspensa, y muda,
aunque estè mas alegre que viuda,
cumple todas las leyes de la fiesta,
y và el novio diciendo: què modesta!
pero si no la agrada su consorcio,
à dos meses le dà con el divorcio.

Sale toda la compañia de gala, la Musica, el Rey, y Astrea detràs.

Reyn. Cielos, sin alma estoy!
Luquet. Pero la boda
entra en tu quarto toda:
la Musica no vès? Ay Dios què bulla!
que oy tiene entrada toda la garulla.
Musica. En sus apacibles nudos
enlace amor esta vez
las hermosas Magestades
de la Rosa, y el Clavèl.
Seleuc. Llegad, señora, à mis brazos,
donde con lazo amoroso
os restituya la dicha,
que en nuevas albricias cobro.
Reyn. Yo, señor, soy quien la gana:
alientese mi decoro, *ap.*
y afectos dulces parezcan
los que son tristes sollozos.
Astrea. Aun no creo mi ventura,
que es tan grande el alborozo
con que me acerco à esta dicha,
que como mia la ignoro.
Seleuc. Del Principe entrad al quarto,
donde entrambos desposorios
se celebren, repitiendo
el dulce aplauso que gozo.
Musica. En sus apacibles nudos, &c.

Sale al encuentro Erasistrato.

Erasist. Còmo, señor, te permites
à festivos alborozos,
quando el Principe està ya
en sus postreros ahogos?
Seleuc. Erasistrato, què dices?
Erasist. Señor, que apenas tu propio
en su quarto le dexaste
prevenido al desposorio,
quando de un frio sudor
el cuerpo cubierto todo,
en un mortal parasismo,
se arrojò sobre mis hombros:
Señor, èl queda muriendo.
Seleuc. Còmo es esso, si mis ojos
en este instante le dexan
tan contento, y tan brioso,
que nunca le vì mas libre
de sus males rigorosos?
Erasist. Señor, todo esso fue aliento
de un pecho noble, y heroyco,
que viendo tu piedad, quiere
excederla deste modo:
èl se muere de su amor.
Seleuc. Còmo puede, si yo propio
le daba à la Reyna ya?
Erasist. Siendo tu hijo, y valeroso,
dexandose morir antes,

que

que permitirse al oprobio,
que su pecho le imagina
en usurparte esse logro.

Seleuc. Pues traedle à mi presencia,
que yo à darsele estoy prompto.

Erasist. No le ha de aceptar, señor.

Luq. Què es no un hombre de negocios?
pues protestarle la boda,
y pregonarsela, y todo.

Seleuc. Mas me obliga su fineza:
id por èl luego vosotros;
Cielos, si esto serà cierto? *ap.*
Señora, vos es forzoso
que ayais ya de ser su esposa.

Reyn. Si èl no lo permite, como?

Luquet. Prenderle, porque consienta
las esposas. *Seleuc.* Deste modo
no lo podrà resistir.

Luquet. Ya viene aqui, èl serà novio,
ò vèr para què naciò.

Salen con el Principe.

Antioc. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir, en ellos
vengo à morir mas dichoso.

Seleuc. Hijo, ya yo estoy casado;
y porque veas que es forzoso
que sea tu esposa la Reyna,
con Astrea me desposo:
sobrina, dame la mano.

Astrea. Señor, mejor suerte logro:

Seleuc. Tu à la Reyna se la dà;
y porque este nombre heroyco
no pierda aqui, la Corona
de Tyro en tu frente pongo.

Antioc. O padre! como pretendo
competir lo generoso
de tu fineza, à tus plantas
agradecido me arrojo.

Seleuc. Vè à la Reyna, que te espera
con esse abrazo amoroso.

Antioc. Ya se le doy con el alma.

Reyn. Y yo con ella le tomo.

Luquet. Y con esto, y con un vitor,
que pide el Ingenio à todos,
esta historia verdadera
aqui tiene fin dichoso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1753.*

